

D. ... Flacso-Chile  
15 julio 2004

FLACSO - CHILE

**Chile 2003-2004**

**Los nuevos escenarios  
(inter) nacionales**

LIBROS FLACSO-CHILE

320.983  
C430  
4da  
10250

**Chile 2003-2004**

## Los nuevos escenarios (Inter) nacionales

Las opiniones que se presentan en este trabajo, así como los análisis e interpretaciones que en él se contienen, son de responsabilidad exclusiva de sus autores y no reflejan necesariamente los puntos de vista de FLACSO ni de las instituciones a las cuales se encuentra vinculado.

Esta publicación es uno de los resultados de las actividades desarrolladas, en el ámbito de la investigación y la difusión, por FLACSO-Chile. Estas actividades se realizan con el apoyo de diversas fundaciones, organismos internacionales, agencias de cooperación y gobierno de la región y fuera de ella. Especial mención debemos hacer al apoyo de las fundaciones The William and Flora Hewlett Foundation y Fundación Ford.

Ninguna parte de este libro/documento, incluido el diseño de portada, puede ser reproducida, transmitida o almacenada de manera alguna ni por algún medio, ya sea electrónico, mecánico, químico, óptico, de grabación o de fotocopia, sin autorización de FLACSO.

320.14(83) FLACSO-Chile

F572

Chile 2003-2004: los nuevos escenarios (inter) nacionales. Santiago, Chile: FLACSO-Chile, 2002.

363 p. Serie Libros FLACSO

ISBN: 956-205-186-2

RELACIONES EXTERIORES / DERECHOS HUMANOS /  
RELACIONES CIVICO MILITARES / GOBERNABILIDAD /  
IDENTIDAD DE GÉNERO / MIGRANTES / JUVENTUD /  
PODER LEGISLATIVO / 2003-2004 / CHILE

Inscripción N°138.878. Prohibida su reproducción.

© 2004, FLACSO-Chile

Av. Dag Hammarskjöld 3269, Vitacura.

Teléfono: (562) 290 0200 Fax: (562) 290 0263

Casilla Electrónica: [flacso@flacso.cl](mailto:flacso@flacso.cl)

FLACSO-Chile en Internet: <http://www.flacso.cl>

Editora: Carolina Stefoni, FLACSO-Chile

Producción: Marcela Zamorano, FLACSO-Chile

Diagramación interior: Marcela Contreras, FLACSO-Chile

Diseño de portada: A•Dos Diseñadores

Impresión: Lom Ediciones

<b>BIBLIOTECA - FLACSO - CHILE</b>
Fecha: 18 jul. 2004
Compra: _____
Proveedor: _____
Canje: _____
Donación: FLACSO - Chile

# ÍNDICE

Presentación ..... 5

Chile en el 2004. La agenda nacional ..... 9

## I. Chile y el escenario regional

El patio trasero: Estados Unidos y América Latina post Irak  
*Claudio Fuentes y Francisco Rojas* ..... 15

La democracia y la economía  
*Marta Lagos* ..... 35

Crónica de esperanzas y decepciones: América Latina y las negociaciones comerciales con Estados Unidos y la Unión Europea  
*José Antonio Sanahuja* ..... 55

En vez del consenso de Washington: las reformas económicas para crecer con equidad  
*Ricardo Ffrench-Davis* ..... 77

¿El fin de las dictaduras militares?  
*Andrés Villar Gertner* ..... 83

## II. A 30 años del Golpe

Memoria y proyecto de país  
*Manuel Antonio Garretón M.* ..... 95

Derechos Humanos en Chile a treinta años del golpe militar  
*Elizabeth Lira y Brian Loveman* ..... 117

Relaciones cívico-militares en el 2003. El año de los gestos  
*David Álvarez Veloso* ..... 145

## III. Política y Democracia

La gobernabilidad en los tiempos del caos  
*Luciano Tomassini* ..... 159

Modernización del Estado y financiamiento de la política: una crisis  
que se transformó en oportunidad  
*Patricio Navia* ..... 177

Cómo perder una oportunidad en política: el caso de la ley de  
financiamiento electoral en Chile  
*Claudio Fuentes* ..... 195

#### **IV. Economía**

El eslabón perdido de la economía chilena  
*Alexis Guardia B.* ..... 215

#### **V. Reflexión e investigaciones en FLACSO**

Masculinidades, poderes y vulnerabilidades  
*José Olavarría* ..... 227

Identidad de género, sexualidad y ciudadanía: ejercicio de derechos  
en mujeres adolescentes  
*M. Cristina Benavente R. y Claudia Vergara P.* ..... 245

Migrantes andinos en Chile: ¿Transnacionales o sobrevivientes?  
*Lorena Nuñez y Carolina Stefoni* ..... 267

La ruina como patrimonio: opinión pública y ciudadanía en (torno a)  
Valparaíso  
*Gabriel Guajardo y Gonzalo Rojas* ..... 289

Jóvenes frente al estudio y el trabajo: nuevos elementos para la  
interpretación  
*Sebastián Madrid P.* ..... 299

El Senado chileno: pautas de representación política y perfil ideológico  
*Detlef Nolte y Francisco Sánchez* ..... 323

Nuevos desafíos de la estrategia de crecimiento más gasto social  
*María Pía Martín* ..... 345

# RELACIONES CÍVICO-MILITARES EN EL 2003. EL AÑO DE LOS GESTOS

David Álvarez Veloso<sup>1</sup>

El 11 de septiembre de 2003 se cumplieron tres décadas del golpe militar que derrocó a Salvador Allende e instauró un régimen autoritario por casi diecisiete años en el país. En los meses previos a la conmemoración de nuestro 11 de septiembre, medios de comunicación, centros de estudios y diversas organizaciones concentraron sus agendas en analizar, discutir o conmemorar desde distintos puntos de vista el significado que tiene hoy el quiebre de la democracia en Chile.

Treinta años después del golpe de estado, el país vive una situación diametralmente distinta a la de comienzos de la década del setenta. Asentada la democracia y abiertos al mundo, la estabilidad es reconocida como uno de nuestros principales activos y en el contexto regional, Chile destaca en aspectos económicos, políticos y sociales.

Avanzado en la transición, lo cierto es que, en un ambiente de normalización en la organización del Estado, aún se evidencian temas pendientes derivados del autoritarismo. En el ámbito de la defensa, la discusión de las reformas constitucionales, la existencia de enclaves autoritarios, la solución definitiva de los casos de violación de derechos humanos, la modernización del sector defensa, entre otros temas, ha enfrentado a gobierno y fuerzas armadas en un diálogo muchas veces poco amistoso, produciéndose, cada cierto tiempo, fricción en las relaciones cívico-militares.

En el transcurso de tres períodos de gobiernos de la Concertación se ha producido un recambio generacional en los altos mandos de cada uno de las ramas de la defensa y a la fecha aún no existe una plena normalidad en las relaciones cívico-militares. En el siguiente artículo analizaremos cuáles han sido los temas de esta agenda durante el 2003.

---

<sup>1</sup> Cientista Político. Investigador de FLACSO-Chile.

## EL RECAMBIO DE ACTORES Y EL ESCENARIO GLOBAL

El 10 de marzo del año 2002, el general Juan Emilio Cheyre recibió de Ricardo Izurieta la espada de O'Higgins, símbolo del mando superior al interior del Ejército. En su primer discurso al mando de las tropas, el nuevo comandante señaló que en la institución "No hay rencores ni menos odios, no hay afanes de protagonismo o de actividades de otro tipo que no sean militares". Su intervención, sin embargo, no fue sólo un discurso inaugural, en sus palabras, Cheyre, de 53 años, quería dar a conocer a la opinión pública que una nueva etapa en el Ejército comenzaba con su designación con miras a la superar los temas que en el pasado han entorpecido el desarrollo de la institución.

A pesar de lo anterior, el actual comandante en jefe, quien pertenece a una generación que se distancia en más de treinta años de la del general Augusto Pinochet, no debió esperar demasiado tiempo para darse cuenta que en el ámbito de las relaciones cívico-militares aún persisten temas pendientes de la transición. Solo cinco meses después de asumir el mando de la nación, el gobierno de Lagos anunció la reapertura de más de 600 casos de derechos humanos y la designación de jueces especiales a cargo de su esclarecimiento.

Cuando en 1998 el General Pinochet abandonó su cargo militar para ocupar una vacante institucional en el Senado, Izurieta asumió el liderazgo con el firme propósito de profesionalizar y despolitizar al Ejército. El juicio a Pinochet, tanto en Londres como en Santiago desvió al comandante en jefe de su objetivo principal. Durante su mandato, las relaciones con el poder ejecutivo vivieron momentos de real tensión, no sólo por la dilación del regreso del general Pinochet desde Europa, sino que ya de vuelta, el juez Guzmán declaró reo al ex dictador, lo que terminó con una reunión del cuestionado Consejo de Seguridad Nacional (COSENA) y que sólo en términos prácticos fue convocada por el presidente.

En este marco, Cheyre contaba con razones de sobra para desear un *cambio de página* al comienzo de su mandato. En su persona; el gobierno y el Ejército esperaban zanjar definitivamente la transición del alto mando de la rama más antigua de la defensa. Al asumir, la figura de Pinochet aún daba vueltas en el ambiente y la mesa de diálogo, si bien fue un paso importante en el camino de solución los temas pendientes de derechos humanos no los solucionó de manera definitiva. La normalización de las relaciones cívico-militares, sin embargo, no se suscribe exclusivamente a este tema ni tampoco se limita a la figura del máximo general de Ejército. Las reformas constitucionales, la existencia de

<sup>2</sup> El Mercurio, 03-10-2003. Base de datos FLACSO.

los senadores designados, la composición del COSENA, la subordinación militar al poder civil<sup>3</sup>, la inamovilidad de los comandantes en jefe, entre otros, constituyen temas pendientes de la transición, y como veremos más adelante, forman parte de la agenda civil-militar actual.

La transición en la armada se produjo en medio del escándalo político que generó la renuncia del almirante Jorge Arancibia Reyes para presentarse como candidato a Senador por el distrito correspondiente a Valparaíso. La decisión de Arancibia desató una fuerte discusión acerca del papel que los militares juegan en política que a poco andar se diluyó bajo la coyuntura electoral. En su reemplazo en junio de 2001 asumió Miguel Ángel Vergara. De 53 años, durante su carrera se desempeñó como segundo de Cheyre en el Estado Mayor de la Defensa, y estableció vínculos con diferentes actores políticos al ser parte de la redacción del Libro Nacional de la Defensa.

Durante su mandato, el almirante ha mantenido un relativo bajo perfil. La rebaja presupuestaria y la postergación de los proyectos de renovación de la flota de la Armada han provocado algunas declaraciones y recientemente, el viaje de ex prisioneros políticos a la isla Dawson cierta polémica con el Ministerio de Defensa. En un contexto de conmemoración del golpe militar, Vergara se ha mantenido distante de la política contingente y más bien se ha remitido a la discusión de los temas profesionales que afectan a la Armada y las Fuerzas Armadas en su conjunto.

Osvaldo Sarabia Vilches asumió como comandante en jefe de la Fuerza Aérea el 9 de Octubre de 2002. Al momento de su designación, Sarabia era la quinta antigüedad de su institución. Con su nombramiento, el presidente Lagos quiso renovar el alto mando de la FACH y superar el escándalo generado a raíz de la declaración de testigos que señalaron a la señora del general Gabrielli –representante de la aviación en la mesa de diálogo– como involucrada en el caso del Comando Conjunto. Las semanas que antecedieron al cambio de mando fueron de gran tensión y dejó en evidencia la falta de poder presidencial para remover a los comandantes en jefe de las instituciones armadas.

Con todo, bajo la presidencia de Lagos las relaciones cívico-militares han sido más bien cordiales, y la figura de la Ministra de Defensa, Michelle Bachelet, ha sido factor clave en la interacción entre ambos sectores. El tercer período de la Concertación ha sido de relativa normalidad, sobre todo si se compara

<sup>3</sup> Ver Agüero, Felipe. (2002). "Militares, Estado y sociedad en Chile: Mirando el futuro desde la comparación histórica", *Revista de Ciencia Política*, Vol. XXII (1), pp 39-65. [www.puc.cl/icp/revista](http://www.puc.cl/icp/revista)

con los movimientos militares que tensionaron fuertemente la escena política bajo la presidencia de Patricio Aylwin y los escándalos generados tras la detención del general Contreras en Chile y Pinochet en Londres, ocurridos en el período de Eduardo Frei.

Lagos, desde hace un año, cuenta con un completamente renovado alto mando, distanciado en varias generaciones de aquellos oficiales que llevaron adelante el golpe militar. En teoría, estos nuevos actores constituyen una oportunidad única para superar la agenda que durante toda la década los ha enfrentado.

Según Agüero<sup>4</sup>, desde el retorno a la democracia en Chile, es posible distinguir tres etapas en las relaciones cívico-militares. La *confrontación*, característica del período de Patricio Aylwin dio paso al *apaciguamiento o acomodo* bajo la presidencia de Eduardo Frei<sup>5</sup>. Concentrándose en temas más bien profesionales, la política perseguida alcanzó a durar hasta la detención de Pinochet en Londres, tras lo cual la separación entre detractores y adherentes a su gobierno recobró una inesperada vigencia. La tercera etapa, de *catarsis*, se inicia con este episodio y de paso, demostró que a pesar de los avances la sociedad chilena no se ha reconciliado del todo<sup>6</sup>. Con Pinochet de regreso en Chile, ¿se puede afirmar la normalización de las relaciones civiles-militares?

## LOS DERECHOS HUMANOS EN LA AGENDA NACIONAL

La búsqueda de la verdad y reconciliación ha sido un tema presente en la agenda nacional en los últimos trece años. A la imperiosa necesidad de las víctimas de conocer el destino de sus familiares se opuso el miedo a la eventual inestabilidad que generaría ir en contra de la Ley de Amnistía decretada por los militares. A pesar de diferentes iniciativas que se dieron a lo largo de la década, la transición pactada y las distintas visiones respecto a la configuración de la verdad han imposibilitado que el tema se zanje en forma definitiva<sup>7</sup>.

<sup>4</sup> Agüero, Felipe. (2003). "30 años después: La ciencia Política y las relaciones Fuerzas Armadas, Estado y Sociedad", *Revista de Ciencia Política*, Vol. XXIII (2), Santiago de Chile.

<sup>5</sup> Un completo análisis de las relaciones civil-militar en el periodo de Frei se encuentra en Atria, Rodrigo. (2002). "La relación civil-militar entre 1994 y 2000: bases para el cambio". En Stefoni, Carolina y Óscar Muñoz. *El periodo del presidente Frei Ruiz-Tagle*. FLACSO-Chile/Editorial Universitaria, Santiago. Pp.221- 242.

<sup>6</sup> Valenzuela, Arturo. "Los chilenos se piensan como enemigos", *El Mercurio*, Entrevista, 7 de septiembre 2003. D6.

<sup>7</sup> Lira, Elizabeth y Brian Loveman, (2002). "Derechos humanos y paz social". En *Chile 2001-2002. Impactos y desafíos de las crisis internacionales*. FLACSO-Chile, Santiago de Chile. Pág. 150.

Al cumplirse los treinta años del golpe militar, las condiciones para que el 2003 se convirtiera en un año de iniciativas que permitiesen avanzar en el camino de la reconciliación estaban dadas. Por un lado, la Mesa de Diálogo logró que los militares reconocieran su cuota de responsabilidad en el golpe militar, pero mucho más importante, la existencia real de las violaciones a los derechos humanos. En segundo lugar, los tribunales de justicia demostraron un inusitado interés por avanzar en las investigaciones de los crímenes cometidos durante la dictadura a partir de una reinterpretación de la ley de amnistía y la utilización de una figura no considerada por los ideólogos del régimen como el secuestro permanente. Por último, tras abandonar el Senado, la figura del general Pinochet perdió el protagonismo de las décadas anteriores, lo que sin duda configuraba un panorama completamente distinto para los involucrados.

En este ambiente favorable, la figura del general Cheyre apareció como un actor destacado apenas iniciado el año 2003. A través de una carta pública, el general señaló que “los atropellos a los derechos humanos no tienen justificación<sup>8</sup>”. Con sus palabras, Cheyre no sólo quiso demostrar su intención de alejar al Ejército de la figura de Pinochet, sino que dio a conocer un esbozo de lo que se constituiría su posición en la materia durante todo el período siguiente.

Desechada la posibilidad de una “ley de punto final” por parte del ejecutivo, Cheyre asumió que para avanzar en los problemas de interés para la institución era necesario desarrollar una política que balanceara la búsqueda de la verdad con el tratamiento adecuado para los uniformados involucrados.

---

<sup>8</sup> La Tercera. “Ejército: La queja oculta contra Pinochet”, *La Tercera*, Reportajes, 13 de Julio de 2003, Santiago, Pág. 4.

UNIFORMADOS PROCESADOS POR VIOLACIONES A LOS DERECHOS HUMANOS<sup>9</sup>

Número de ex uniformados procesados por casos de Derechos Humanos

	Generales	Oficiales no generales	Sub-oficiales generales	Otros	Total
Ejército	10	34	22	9	75
Armada	3	6	1	0	10
Fuerza Armada	4	8	8	6	26
Carabineros	2	20	36	0	58
Investigaciones	0	5	1	3	9

Número de ex uniformados condenados por casos de Derechos Humanos

	Generales	Oficiales no generales	Sub-oficiales	Otros	Total
Ejército	5	8	3	1	17
Armada	0	0	0	0	0
Fuerza Aérea	0	0	0	0	0
Carabineros	0	1	0	0	1
Investigaciones	0	0	0	0	0

\* En algunos casos, los involucrados han sido condenados por más de un proceso

A sólo meses de la conmemoración del 11 de septiembre, la Unión Demócrata Independiente (UDI) –partido de derecha que más estrechamente estuvo ligado a la figura del general Pinochet– presentó una sorpresiva propuesta que canalizó las demandas de un grupo importante de familiares de víctimas. La falta de una política clara del gobierno en materia de derechos humanos dejó el camino llano para que la UDI presentara su propia e inesperada fórmula en materia de reconciliación.

La propuesta de la UDI no es un hecho menor en el recuento del año 2003. Ante la emergencia, el ejecutivo encontró que la figura del general Cheyre se convertía en un interlocutor mucho más válido que el partido opositor y a la postre, obligó al gobierno a realizar una serie de negociaciones con todos los sectores políticos para afinar su propia propuesta de derechos humanos.

El 12 de Junio del 2003 Cheyre selló una serie de gestos<sup>10</sup> al hacer una inesperada declaración pública: “Nunca más una clase política que fue incapaz de controlar

<sup>9</sup> Fuente: El Mercurio, “Nomina de ex uniformados juzgados por casos de Derechos Humanos”. *El Mercurio*, 14 de junio de 2003, C7.

<sup>10</sup> La presencia de familiares de los asesinados René Schneider y Carlos Prat a la sunción del mando del Cheyre es el primero de los gestos del General que incluyen entre otros la celebración de una misa en honor a Prat y el documento público mencionado más arriba.

la crisis que culminó en septiembre de 1973. Nunca más los sectores que nos incitaron y avalaron oficialmente nuestro actuar en la crisis que provocaron. Nunca más excesos, crímenes, violencia y terrorismo. Nunca más un sector ausente y espectador pasivo. En fin, nunca más una sociedad chilena dividida”<sup>11</sup>.

Las declaraciones fueron bien acogidas en todos los sectores de la sociedad y contó incluso con el respaldo de un grupo de ex altos funcionarios de confianza de Pinochet<sup>12</sup>. La señal, abrió un espacio de cooperación que antes estaba sellado en el ámbito de las relaciones cívico-militares. Reconociendo la imposibilidad de cerrar los casos por la vía extra-judicial, el Ejército se convenció de que agilizar las causas era mejor que eternizar el desfile de uniformado por los tribunales.

Lagos, quien a mediados de agosto presentó su propuesta de Derechos Humanos respondió a los gestos del general, al recoger en ella las inquietudes del mundo castrense. Para agilizar las penas, el ejecutivo propuso aumentar el número de jueces especiales. Con esto, el 2006 Cheyre debería terminar su mandato sin militares procesados. En cuanto a la rebaja de penas a militares que en cumplimiento de ordenes hayan cometido crímenes, se incluyó la posibilidad de conmutarlas por información relevante que permitiese encontrar a los detenidos desaparecidos.

Tras el 11 de septiembre, el general Cheyre se alejó de la política contingente tras un período de críticas y debate respecto al protagonismo alcanzado por el general<sup>13</sup>. Su intención, concentrarse en los temas profesionales y superar definitivamente el peso que significa hasta hoy tener pendiente una solución definitiva de los casos de derechos humanos.

En forma paralela, las otras dos ramas de las fuerzas armadas hicieron sus propios gestos. Con una cobertura mediática de evidente menor perfil, a treinta años del golpe nadie quería perder la oportunidad de trascender en la materia.

El 6 de Junio el comandante en jefe de la FACH, Osvaldo Sarabia confirmó a la prensa que la institución a su mando reintegraría a más de medio centenar de ex

---

<sup>11</sup> “Cheyre: nunca más excesos, crímenes, violencia y terrorismo”, *La Tercera*, 13 de Junio de 2003.

<sup>12</sup> El 3 de Julio de 2003, un grupo de ocho ex altos oficiales de Pinochet dieron a conocer una declaración en donde condenaban la existencia de problemas en materia de derechos humanos, y reconocieron públicamente las exhumaciones de cuerpos asesinados por la dictadura y que fueron lanzados al mar. “Generales de confianza de Pinochet condenan violación a los DD.HH.”. *La Tercera*, 4 de Julio de 2003.

<sup>13</sup> “Cheyre aleja la política de su agenda”, *La Tercera*, 21 de septiembre de 2003.

oficiales y sub oficiales exonerados por motivos políticos durante la dictadura. El gesto, se convirtió en el primer acto concreto que realizara una rama de las Fuerzas Armadas en la vía de solucionar un ámbito de los derechos humanos. En la práctica, los miembros de la Fuerza Aérea fueron reintegrados a la institución en calidad de retiro, con el mismo rango que mantenían al momento de ser expulsados. Más allá de la formalidad, los efectivos reincorporan los derechos de un miembro del cuadro permanente con todas las prerrogativas del resto de los integrantes que se encuentran en el sector pasivo.

Anteriormente, en marzo, la Fuerza Aérea rindió un homenaje público al general Alberto Bachelet –padre de la actual Ministra de Defensa– quien falleciera en 1974 mientras permanecía detenido en la cárcel pública por el gobierno militar<sup>14</sup>. Para la FACH, el tema de los derechos humanos no le es ajeno. A pesar de no contar con ex funcionarios condenados, 25 de sus ex integrantes se encuentran procesados por distintas causas<sup>15</sup> lo que también ha afectado su programa de desarrollo institucional. En entrevista con *El Mercurio*<sup>16</sup> Sarabia reconoció su preocupación por la eternización de los procesos y manifestó la necesidad de dar pasos en concreto para cerrar el tema en forma definitiva.

Al asumir la comandancia de la Armada, Miguel Ángel Vergara sostuvo que “La armada jamás ha sido politizada. Al contrario, mi intención es que en absoluto se politice”<sup>17</sup>. A pesar de sus intenciones, Vergara no pudo abstraerse de la especial coyuntura que el 2003 planteó para los diversos actores nacionales y al igual que las otras ramas abordó el tema de la reconciliación.

Más cauto que sus homólogos del Ejército y la FACH, el almirante Vergara no manifestó nunca una intención de separarse de la figura de Pinochet ni del legado del golpe militar. Si bien señaló como altamente positivo los esfuerzos del gobierno y Ejército por acercar posiciones estableció que era imposible cooperar más porque la información ya se había entregado. “No se nos pida más, porque no tenemos más”<sup>18</sup>.

A un mes del 11 de septiembre de 2003, la Armada aceptó la petición de ex presos políticos de visitar Isla Dawson. El 24 de junio, Vergara había rechazado la posibilidad argumentando que Dawson es un campo de entrenamiento en

<sup>14</sup> *El Mercurio*, 14 de marzo de 2003. Base de datos FLACSO.

<sup>15</sup> *El Mercurio*, “Nomina de ex uniformados juzgados por casos de Derechos Humanos”. Op. Cit.

<sup>16</sup> *El Mercurio*, 22 de Junio de 2003. Base de datos FLACSO.

<sup>17</sup> *El Mercurio*, 16 de Junio de 2001, base de datos FLACSO.

<sup>18</sup> *El Mercurio*, 20 de Junio de 2003. Base de datos FLACSO

donde podría haber explosivos no detonados. El cambio de actitud no se explica sin los buenos oficios de la Ministra Bachelet, quien personalmente se reunió con Vergara para buscar formulas que permitieran concretar un viaje a la isla<sup>19</sup>. El 22 de noviembre, 122 ex presos políticos volvieron al lugar donde estuvieron retenidos luego del golpe militar.

## LA AGENDA “B”

Al observar los principales hitos de la agenda civil-militar del 2003, lo cierto es que los derechos humanos concentraron la mayor parte de la misma. A pesar de los comandantes en jefe, y del propio gobierno, los denominados “temas profesionales” fueron postergados por la urgencia de los treinta años del golpe. Con todo, la agenda de modernización y las reformas no se ha detenido. Al contrario de lo ocurrido en años anteriores, el 2003 no se caracterizó por una discusión profunda sobre las reformas constitucionales, situación que ha permitido que la *otra agenda* de la autoridad civil con las Fuerzas Armadas se concentre en los planes de modernización de cada una de las fuerzas.

Desde 1992, el Ejército cuenta con un plan de modernización denominado Plan Alcázar. El objetivo es contar el año 2010 con una institución “tecnificada, eficiente y flexible<sup>20</sup>”. En el transcurso del año 2003, el plan experimentó un importante avance hacia su objetivo con el cierre de 17 regimientos y la fusión de otros 20<sup>21</sup>. Al contrario de lo que ocurre en materia de derechos humanos, el plan de racionalización abrió un espacio de diálogo exento de polémica entre el Ministerio de Defensa con ésta y las otras ramas de la defensa.

La proyección internacional del país y la mayor integración con los vecinos –principalmente con Argentina– ha permitido contar con un área de permanente comunicación cívico-militar. Para ambos sectores, la reforma del ejército no constituye trauma alguno y reconocen la importancia de adaptar la institución a nuevos roles y desafíos. La activa participación de tropas en operaciones de paz y el mejoramiento sostenido de las relaciones con los países vecinos ha sido fruto de un proceso de superación de desconfianzas entre civiles y militares, situación que en el 2003 no se vio afectada por la agenda de corto plazo. Para

<sup>19</sup> “Almirante Vergara cede y autoriza a ex presos políticos viajar a Isla Dawson”, *La tercera*, 5 de Agosto de 2003.

<sup>20</sup> Izurieta, Ricardo (2001). “Exposición con motivos de la difusión y puesta en marcha de la reorganización del Ejército y del nuevo diseño de las Fuerzas”, *Revista Memorial del Ejército*, N° 467.

<sup>21</sup> Cheyre, Emilio, “Los generales de la reforma”. *Revista Que Pasa*, Año XXXII, N° 1704.

el Almirante Vergara “Los nuevos escenarios de globalización y amenazas asimétricas de terrorismo hacen necesario la generación de un esfuerzo colectivo de defensa para complementar capacidades entre todos los países... No se puede hablar de una subordinación, sino de una seguridad internacional rentable que permita incluso racionalizar el gasto en defensa<sup>22</sup>”.

El 2003 fue el turno de la reforma al sistema de pensiones que a poco de ser presentadas como un plan clave de modernización al sector encontró una férrea oposición en amplios sectores de las distintas instituciones castrenses. La medida, con la cual se intenta disminuir drásticamente los montos fiscales destinados al pago provisional de las fuerzas armadas –y que hoy alcanzan el 1% del PIB– afecta principalmente la carrera funcionaria de carabineros, que se plantea aumentar en forma voluntaria de 30 a 35 años de servicio e incrementar la dotación de la institución en un 10% en los próximos 3 años.

Antes de ser enviado el proyecto de ley, el propio Lagos debió aclarar una serie de dudas respecto a los rumores de una merma provisional y un cambio drástico en las reglas de juego. El presidente debió puntualizar que con los cambios se pretende terminar con una serie de distorsiones del sistema de pensiones que encarecen irracionalmente el aporte fiscal en las jubilaciones de los profesionales de las armas.

La idea original, era realizar cambios de gran envergadura que permitiesen al estado ahorrar unos US\$300 millones de los US\$910 que se gastan anualmente para financiar la provisión de los uniformados. Con este marco, el gobierno debió moderar una de las reformas más importantes del sector defensa y limitarla exclusivamente a las distorsiones que presenta el sistema sobre las cuales existe cierto consenso<sup>23</sup>. Movimientos como el retiro de un Coronel de Carabineros en forma anticipada demostrando un descontento por los eventuales cambios al sistema provisional provocaron una reevaluación de la medida y demostró que existe al menos inquietud en puntos clave de la modernización.

A pesar de lo anterior, el 2003 se caracterizó por las buenas relaciones que han mantenido las autoridades de la defensa con las fuerzas armadas y se debió principalmente a la coyuntura que significó el trigésimo aniversario del golpe militar y a que los temas que enfrenta a ambos actores no tuvieron gran relevancia durante el año, lo que por cierto, no significa que estos estén ausentes. A pesar de ser un antiguo anhelo de la democracia hacer reformas de fondo

<sup>22</sup> *El Mercurio*, 15 de agosto de 2003. Base de datos FLACSO.

<sup>23</sup> La segunda, “Inquietud uniformada obligó al gobierno a moderar los cambios a provisión de las FF.AA.”, *La Segunda*, Miércoles 1 de octubre de 2003.

en el sector defensa, lo cierto es que en temas como la modernización del Ministerio, la creación de una comunidad de civiles, la ley reservada del cobre o los planes de abastecimiento las iniciativas de reforma no han prosperado, y por el contrario, han constituido un espacio de confrontación que impide incluso discutir alternativas.

## **BALANCE Y PERSPECTIVAS**

Las relaciones cívico-militares durante el 2003 estuvieron marcadas por la coyuntura que significó conmemorar 30 años del golpe militar. Luego de trece años de gobiernos democráticos y en un marco de estabilidad institucional y democrática lo cierto es que durante todo el año se evidenció cuán importante es hasta hoy el quiebre de la democracia en Chile y en el ámbito de las relaciones cívico-militares quedó claro el peso que significa no haber solucionado el tema de los derechos humanos.

El 2003 se caracterizó por ser un año de gestos. Tempranamente Cheyre, quien en el balance se convertiría en el personaje clave de esta política, supo evaluar la importancia que tiene para la institución quitarse un peso que impide avanzar en los temas de real interés institucional. En el balance, su “nunca más” se convirtió en mucho más que una simple declaración y obligó al gobierno a negociar con todos los sectores una propuesta de derechos humanos que finalmente recogió los deseos de agilizar las investigaciones y rebajar las penas en los procesos que involucran a militares. En un año que se esperaba particularmente conflictivo en las relaciones cívico-militares la propuesta no dejó contento a todo el mundo –particularmente a los familiares de las víctimas de la represión– pero permitió contar con un estado de relativa normalidad en las relaciones cívico-militares.

A pesar del buen momento, lo cierto es que la relación está lejos de caracterizarse por la completa normalidad. Alejados de la figura de Pinochet y abocados a la modernización, aún persisten una cantidad de temas que enfrenta los deseos de mayor injerencia en los asuntos de defensa por parte del ejecutivo con el mantenimiento de las prerrogativas y autonomía que ostentan las fuerzas armadas en Chile. Las dilatadas reformas constitucionales, la eliminación o modificación del COSENA, la remoción de los comandantes en jefe, entre otros, continuarán siendo un espacio de confrontación entre los llamados mundo civil y militar.

La modernización constituye un espacio de relativo mayor acercamiento pero que ya enfrentó sus primeros obstáculos al plantearse la necesidad de corregir el sistema de pensiones militares. La modernización del servicio militar

obligatorio, la reformas al ministerio de defensa, la discusión de los presupuestos institucionales de acuerdo a misiones específicas constituyen otros focos de potencial conflicto.

Con todo, las perspectivas son alentadoras. En este año se evidenció en al menos una de las ramas un cambio de discurso inédito para los trece años de democracia. Por cierto, los gestos tienen que transformarse en actos concretos. La sola sospecha de la existencia de mayor información que pudiese llevar al paradero de los detenidos desaparecidos constituye una piedra de tope para alcanzar una reconciliación completa. Superado el tema de los derechos humanos, las fuerzas armadas dejará atrás un pesado legado a su haber, pero deberán sortear un complicado camino de reformas, que en un verdadero sistema democrático pueden significar dolorosas bajas en sus prerrogativas.